

CUSTODIO CAMPO GARCÍA (BIELSA, 1830): CARTA AUTOBIOGRÁFICA DEL BOTÁNICO DE LOS PIRINEOS CENTRALES

José María DE JAIME LORÉN

Universidad CEU Cardenal Herrera. Facultad de Ciencias de la Salud. C/ Ramón y Cajal, s/n.
46115-Alfara del Patriarca, Valencia. jmjaime@uchceu.es

RESUMEN: Custodio Campo García (Bielsa, 1830): Carta autobiográfica del botánico de los Pirineos centrales. Custodio Campo García fue un farmacéutico y botánico aragonés muy poco conocido que exploró sobre todo la flora del Pirineo oscense. Francisco Loscos lo recuerda en algunas publicaciones como un gran naturalista que fue bastante desgraciado en su vida personal. En el presente artículo tendremos oportunidad de confirmar ambas opiniones para lo que contamos con una emotiva carta autobiográfica acompañada de listados de plantas de Bielsa y de Fiscal. **Palabras clave:** Custodio Campo García; Francisco Loscos Bernal; José Pardo Sastrón; Bielsa; Fiscal; Huesca; flora pirenaica.

ABSTRACT: Custodio Campo García (Bielsa, 1830): Autobiographical letter from the botanist of the central Pyrenees. Custodio Campo García was a very little-known Aragonese pharmacist and botanist who explored in depth the flora of the Huesca Pyrenees. Francisco Loscos names him in some publications as a great naturalist who was quite unfortunate in his personal life. In this article we will have the opportunity to confirm both opinions, for which we have a touching autobiographical letter accompanied by lists of Bielsa and Fiscal plants. **Keywords:** Custodio Campo García; Francisco Loscos Bernal; José Pardo Sastrón; Bielsa; Fiscal; Huesca; Spain; Pyrenean flora.

INTRODUCCIÓN

En el *Tratado de las plantas de Aragón* asegura LOSCOS (1878): “*Si causan admiración los trabajos practicados por don Custodio Campo en solo dos años, sube mucho de pronto, sabiendo que todas las 500 plantas recogidas por él ... vinieron perfectamente separadas, perfectamente distinguidas, perfectamente preparadas, todas en flor y fruto cuando le fue posible, todas provistas de etiquetas, muy bien escritas, citando en cada una de las dos épocas de su recolección y una o más localidades en que habita cada especie ... Vergüenza es que un hombre de tantos méritos, que acaso nadie le iguala en España, pase desapercibido, sin dar a la sociedad presente ni aun su nombre ... Noticias muy recientes me permiten asegurar que el señor Campo es hoy un farmacéutico miserable, el más desgraciado de todos de España: tal es la invariable suerte que corresponde aquí a los hombres más aventajados por su saber y su laboriosidad. Yo protesto ante el mundo de este hecho, valga por lo que valiere mi protesta*”.

De algo pudo valer la protesta de Loscos. Al menos para llamar nuestra atención sobre este “farmacéutico miserable, el más desgraciado de todos de España”. Frases duras, y tristes, para estar dedicadas a un colega en lo que debía ser su plenitud profesional.

Quienes conocemos la prosa de Loscos sabemos un poco de su teatralidad, a veces incluso grandilocuencia, y sin embargo en este caso no exagera lo más mínimo. Sabía bien de lo que hablaba. Ahí está para probarlo la carta que le dirigió junto a José Pardo exponiendo su situación personal, familiar y profesional.

Larguísima carta que el azar caprichoso ha puesto recientemente en nuestras manos y que reproduciremos completa como documento probatorio de cuanto decía Loscos. Prueba de cargo de las dificultades que padecieron los farmacéuticos y los naturalistas que, al margen de los trabajos en sus boticas rurales, trabajaban por el adelanto de la botánica patria.

La más reciente aportación sobre Custodio Campo la realiza Guillermo Bueno González cuando estudia los herbarios históricos del Instituto Ramón y Cajal de Huesca (BUENO, 2004, 2005).

No pasó tan desapercibido el nombre de Custodio Campo como señalaba Loscos, toda vez él mismo trajo su nombre, sus trabajos botánicos y sus herbarios en varias entregas de su *Tratado de plantas de Aragón*. Un buen escaparate.

En el homenaje que la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales tributó a Carlos Linneo en Zaragoza en 1907, Custodio Campo será recordado por Ricardo J. Górriz en una de las comunicaciones. La información contenida en la misma servirá de base para algunas evocaciones muchos años después. Hay que esperar a las últimas décadas del pasado siglo para que la vida y la obra de Campo vuelva a llamar la atención de los botánicos y de los historiadores, especialmente de Antonio González Bueno y Vicente Martínez Tejero.

CUSTODIO CAMPO GARCÍA: APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

Nació Custodio Campo García en Bielsa (Huesca), en 1830. Hijo del farmacéutico de esta localidad pirenaica junto a la misma línea de Francia, era el mayor de cuatro hermanos, dos chicas y dos chicos. Decidido a seguir la carrera paterna cursó estudios de Farmacia en la Facultad de la Universidad de Barcelona donde se licenció el 4 de septiembre de 1853 (?) (1854 según GÓRRIZ, 1907), teniendo como compañeros de curso a los notables botánicos Federico Tremols Borrell y a Juan Teixidor Cos.

La familia disponía de una modesta fortuna y el joven Custodio se puso al frente de la botica familiar de Bielsa en enero de 1854. A partir de aquí, la información que

sigue procede básicamente de la carta autobiográfica de envió a finales de 1877 a Loscos (JAIME, 2024).

Apenas habían transcurrido cinco meses trabajando, cuando en mayo recibe carta desde Madrid de su amigo Tremols comunicándole que “*Se ha tratado de publicar un Diccionario de Ciencias naturales, se ha invitado a algunos jóvenes a tomar parte, he pensado en ti y dime si puedo contar con tu concurso que dos serán las letras que se nos van a confiar*”. Es de suponer la alegría que experimentó Custodio “*porque mi pueblo para quien hace años no residía en él no tenía atractivos, su vecindario escaso, mal clima, falta de civilización y oscuro porvenir para un joven que ambicionaba glorias*”.

Pero su padre tiene otros planes. Le pide que siga al frente de la farmacia mientras termina la carrera eclesiástica su hermano y se casan sus dos hermanas. A los cinco meses, el 20 de enero de 1855, muere el padre y Custodio queda al frente de la familia conducido en Bielsa por apenas 262 duros al año. Ayudado del pequeño patrimonio familiar y de las economías que introdujo en la casa, cuatro y nueve años después se casaba una de sus hermanas y terminaba el hermano la carrera eclesiástica marchando destinado a Benasque.

La situación de Custodio sin embargo distaba mucho de ser feliz, con la hermana menor (María) y una madre dominadora y egoísta que rechazaba todas las interesantes propuestas de matrimonio que le sugería, “*¿Ahora que nos ves solas nos quieres abandonar?*” Tuvo pues que compaginar el trabajo de la botica con el oficio de labrador segando prados, cultivando huertas o comprando mulas en Francia.

Frisando los 30 años, hacia 1860, adocenado por el ambiente y falto de ilusiones, dio por juntarse con malas compañías y dejar embarazada a una joven de 17 años, Joaquina, sin instrucción ni recursos. En contra del criterio familiar y por no dejar al futuro niño sin padre, Custodio lo reconoció y se casó con la muchacha con la oposición frontal de la familia, especialmente de la madre que a partir de entonces rechazó cualquier trato con su hijo que salió de la casa sin un céntimo.

El matrimonio alquiló “un estrecho cuarto” y Custodio siguió al frente de la botica familiar según explicaba a Loscos (JAIME, 2024): “*Bien sabe V. que estas boticas de pueblo en esa época valían un no nada, puesto que la formaban cuatro o cinco docenas de botes de barro azul, unas botellas para aceites, cajas de madera y algunas botellitas más chicas para lo que llamaban cordialero, todos los medicamentos que se usaban eran algunas raíces, hojas y sumidades, simientes, de seis a ocho jarabes, otros tantos aceites y algún producto como el azufre, antimonio, sulfato de magnesia, etc. Que todo en conjunto incluso aparatos no valía seguramente 3.000 reales. Los preparados químicos de hoy, hasta para la mayor parte de los médicos eran desconocidos*”.

Trabajaba en la farmacia, pero sin subir para nada a la casa materna. A los cuatro meses murió el niño “*asfixiado en la cama oprimido en sueños por el peso de mi esposa*”, y se recrudecieron los enfrentamientos entre suegra y nuera que no dejaba de injuriarla.

Poco después tuvo un segundo hijo que fallecería con seis años después de sufrir continuas enfermedades. En lo profesional se deshace la conducta de Bielsa y debe marchar a ejercer al valle de Broto, quedando allá su esposa y el niño. El préstamo de un amigo de 6.000 r. de

los cuales 4.000 invierte en medicamentos, le permitirá salir adelante en el nuevo destino.

Desde Bielsa llega entonces una comisión solicitando su vuelta con una asignación anual de 9.500 r. Regresa, pero a los dos años Custodio empieza a padecer frecuentes cólicos nerviosos que no remiten con medicamento alguno. Tiene que abandonar la botica y pasa sucesivamente por los balnearios de Benasque, Bagneres de Luchon y Bagneres de Bigorre, siempre con resultados infructuosos.

Después de siete meses de tratamientos variados retorna a Bielsa. Su madre está a punto de morir y su esposa ha abandonado el domicilio familiar y se ha marchado a casa con sus padres después de gastarse todas las provisiones, empeñarse en más de 3.000 r. y darse a la bebida.

En otro orden de cosas y según noticias locales de prensa, cuando el 11 de diciembre de 1868 se celebró en Aínsa una manifestación republicana, Custodio Campo fue elegido por aclamación uno de los vocales del Comité de ciudadanos (ANÓNIMO, 1868).

Lleva once años casado, estamos sobre 1871 y Custodio se considera un desgraciado falto de salud y de dinero e incapaz de dominar a su esposa.

Pasan así dos años y medio (¿1874?) en los que tienen dos nuevos niños. Una epidemia de sarampión en Bielsa hace que los tres hijos de Custodio lo padezcan. Peor es la viruela negra que padece a continuación toda la familia, muere el hijo mayor y quedan retenidos en aislamiento absoluto todos en la casa. En Bielsa fallecen 53 personas de la viruela.

Decepcionado de la actitud de sus paisanos, decide marchar con su familia a Fiscal donde sus dos hijos se aclimatan con dificultad, falleciendo ambos de garrotillo un año después (¿1875?) En los dos siguientes tiene el matrimonio otros dos niños entre disputas y enfrentamientos. La situación familiar y profesional es insostenible y Custodio opta por la separación definitiva. Joaquina marcha a Bielsa con el niño pequeño y el padre queda en Fiscal con el mayor de cuatro años sin trabajo ni recursos y abandonado completamente por su propia familia.

Viaja a Barbastro en busca de algún empleo y allí conoce la edición del *Tratado de plantas de Aragón* de Loscos, lo que sin duda le indujo a escribir la carta autobiográfica que comentamos, en la que reconoce pasar verdadera hambre junto a su hijo:

“*Mi familia sabe mi estado lastimoso y no obstante permanecen mudos e insensibles. Solo y sin amigos viviendo aislado por completo de las gentes, sin más consuelo que Dios y mi hijo he tratado de enajenar mis libros y mi botica y no he podido conseguirlo hasta el presente, de modo que me veo reducido a morir de hambre o a pedir una limosna. Mis créditos sin embargo pueden todos cubrirse con 3.000 reales y hay que atender para lo sucesivo. También cuento con 2.200 plantas que puedo ceder de mi herbario y son las que expresa la nota adjunta*”.

No tiene a quien aclamarse y lo hace a Loscos y a Pardo sometiendo a su aprobación tres proyectos que ha ideado:

1. Ejercer la farmacia y conseguir la custodia también del hijo menor, con el inconveniente que la esposa puede presentarse en cualquier momento y desbaratar los planes con su sola presencia.
2. Dedicarse en exclusiva a la recolección de plantas, medicinales o no, preparando extractos y jara-

bes de fresa, frambuesa o digital con el apoyo económico de otros colegas.

3. Regencia lucrativa de alguna farmacia particular u hospitalaria que le impediría el cultivo de la botánica.

De momento, además de a Loscos y a Pardo, se ha dirigido a otros compañeros solicitando de cada uno la cifra de 200 r. para resolver las primeras necesidades. Por lo que sabemos, ambos cubrieron esta primera petición y alguna otra más, pero también que en cuanto pudo Campo devolvió el dinero prestado.

Significativa postdata: *“Por falta de dinero para franqueo no he podido hasta hoy 17 de enero del 78 mandar la presente”*.

Por los *Anuarios* del comercio de 1879 y 1880 sabemos que Custodio Campo seguía ejerciendo como farmacéutico en Bielsa, localidad que por entonces contaba con 1.095 habitantes, médico, escuela con un maestro y una maestra, carpintero, molino harinero, posadero, tejedor y una tienda de ultramarinos (ANÓNIMO, 1879, 1880).

Debieron resolverse alguno de los problemas más acuciantes con la venta total o parcial de su herbario, pues hacia 1880 o 1881 marchó Campo a Madrid buscando una ocupación académica relacionada con la botánica que le permitiera ganarse la vida aprovechando algunos contactos científicos. Entre lo poco sabemos de la etapa madrileña está el testimonio de GÓRRIZ (1907):

“Pero el pretendido empleo tardó en presentarse más tiempo del que a él le convenía y terminados los recursos con que contaba se vio precisado a pensar en lo único que poseía capaz de sacarlo de aquella precaria situación. Pero ¿cómo pensar en enajenar su herbario que constituía el objeto predilecto de todos sus amores y era el monumento que había conseguido levantar a fuerza de penalidades y sacrificios? Yo siento infinito no poder precisar con exactitud los conceptos emitidos por él, cuando en una de sus íntimas conversaciones me refirió ese hecho, con los ojos llenos de lágrimas, denunciadoras del dolor que el recuerdo le producía, manifestando sentir todavía más el efecto que hicieron en su ánimo las ofertas que se le habían hecho. Una parte de ese herbario, quizá la más importante, desapareció en esa época, dejando en su corazón una amargura inmensa”.

Por fin el 6 de febrero de 1882 consiguió el nombramiento de ayudante interino de la cátedra de prácticas de Ciencias naturales en la Universidad de Zaragoza con un sueldo de 1.500 pesetas anuales, donde empezó a trabajar a partir del 18 del mismo mes en los herbarios de la universidad.

Este mismo año Custodio Campo participó y obtuvo uno de los premios en metálico en la Exposición Farmacéutica Nacional celebrada en Madrid, por un herbario de 140 plantas y un Catálogo *“que fue acogido con verdadero interés por cuantos le examinaron, mereciendo de todas las personas competentes muchos elogios, colocando a este modesto profesor entre los botánicos españoles más distinguidos y que gozan de mayor reputación entre los demás de Europa”* (ANÓNIMO, 1883).

A petición de Loscos el director del Instituto de Huesca, Manuel López, le remitía el 11 de enero de 1884 la lista de plantas del herbario premiado. Extraña un poco que se dirigiera al profesor y no directamente al propio Campo, si bien éste parece que facultó a Loscos para *“que obre como quiera”*.

En carta a Loscos de 22 de junio de 1884 le da noticias del Jardín botánico de Zaragoza y otras de su situa-

ción económica, siempre precaria, que confirman la ayuda que le había prestado con anterioridad (GONZÁLEZ BUENO & MUÑOZ GARMENDIA, 2001):

“De mi paga del mes de agosto daré orden para que le remitan a V. o que disponga en esta de los últimos 200 d. que me giró para Madrid y que me entregó allí D. Vicente Martín de Argenta. Entre gastos de viaje y adelantos hechos hasta mi toma de posesión, quedé empeñado en 83 duros, hoy lo estoy en 27; y quisiera desenredarme de esto para poder decentarme un poco y vestir como corresponde al cargo que desempeño”.

Este último párrafo confirma la ayuda económica que en su momento debió prestarle Loscos.

En 1884 sigue en el mismo destino de la Universidad de Zaragoza y en 1885 enviaba a Loscos y a otras instituciones científicas varios paquetes de plantas.

Su situación económica por entonces no parece muy boyante a juzgar por las exiguas 3'75 pesetas, la cifra más baja con diferencia entre los profesores de la Universidad de Zaragoza, que con esfuerzo donó a la suscripción nacional para la Junta de auxilios a las víctimas de los terremotos de Andalucía (ANÓNIMO, 1885a). Ese mismo año y el siguiente, figura como elector con domicilio en la calle San Andrés, nº 14 de Zaragoza (ANÓNIMO, 1885b, 1886a).

En la Exposición Aragonesa de 1885-1886 obtuvo una Medalla de 1ª Clase por su Herbario de Huesca:

“Constituido por un gran número de excelentes ejemplares de plantas fanerógamas y un precioso libro de plantas criptógamas que llamaba poderosamente la atención de los inteligentes. ¿Y cómo no, si era una joya de un valor extraordinario, por contener muchos ejemplares nuevos unos para la flora de Aragón y otros nuevos para la ciencia, que representaban un esfuerzo colosal por los peligros que en su recolección había tenido que arrostrar, arrancándolos de rocas escarpadas y algunas veces colgándose con cuerdas en verdaderos precipicios?” (GÓRRIZ, 1907).

Recibió además el título de socio correspondiente de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, que le fue entregado el 4 de junio de 1886 (ANÓNIMO 1886b, 1886c).

A la Universidad de Zaragoza donó en 1890 una importante colección de 405 especies de flora zaragozana que serviría de base para la colección del Jardín botánico de Zaragoza.

Falleció en Zaragoza el 15 de enero de 1891 como consecuencia de lo que parece un cáncer de estómago. La necrológica habla de *“una temible enfermedad que hacía tiempo venía haciéndole sufrir de modo inconcebible”*, y remata aludiendo a los problemas que tuvo a lo largo de su vida: *“Descanse en paz el farmacéutico y distinguido botánico, ya que en su tránsito por el mundo fue por demás desgraciado”* (ANÓNIMO, 1891).

Se hallaba por entonces confeccionando un catálogo de plantas del Jardín Botánico de Zaragoza sobre la base de los herbarios depositados en la Facultad de Ciencias de su universidad.

Recuerda finalmente GÓRRIZ (1907) las importantes relaciones científicas de Custodio Campo tanto españolas como extranjeras. También:

“Su humildad y la bondad de su carácter, reconocidas por cuantos tuvieron ocasión de tratarlo. A pesar de poseer vastísimos conocimientos botánicos y serle familiares detalles importantes de la flora de Aragón jamás alardeó de poseerlos, por más que al ocuparse de estos asuntos demostrara sentir una grande satisfacción que no podía ocultar. Al parecer nada

ha publicado, pero ¿qué importa? No se le puede negar ni su laboriosidad, ni su interés, ni su celo por la botánica a la que se consagró en absoluto sacrificando lo que a nadie se le puede exigir, las conveniencias de su familia y las suyas propias y hasta su salud”.

TRABAJOS BOTÁNICOS

Alejado de los ámbitos académicos, desde que se puso al frente en 1854 de la farmacia familiar de Bielsa, como muchos otros colegas suyos se dedicó con ahínco al cultivo de la botánica lo que le permitió compensar el adocenamiento de la vida rural. Disciplina “que cultivó cada día con mayores entusiasmos, practicando frecuentes excursiones que le condujeron a formar un herbario numeroso y cuidadosamente dispuesto, adquiriendo un conocimiento completísimo de la flora de su provincia” (GÓRRIZ, 1907).

Al menos desde 1864 estaba ya Campo en contacto con Loscos y Pardo. Cuando en el *Tratado de plantas de Aragón* (LOSCOS, 1876-1886) publique el farmacéutico de Castelserás las plantas raras de su herbario no citadas en la *Serie imperfecta* y las comunes más peculiares de la provincia de Huesca, al ocuparse de *Silene Montiniera* Campo, 1865; *S. Campoi* Loscos, 1866 dice lo siguiente:

“Bajo el nombre de *Silene ciliata*, en 1864 y 1865, me remitió el señor Campo abundantes ejemplares bien preparados de esta planta cogidos por él en la montaña de Montinier, cerca de Bielsa. En el acto le advertí que pertenecían a una especie nueva, la única encontrada por el Sr. Campo en un terreno a palmos recorrido en todas direcciones por los botánicos más distinguidos del mundo, y que debía llamarse *Silene Campoi*.”

“Cuando más ocupados estábamos en este asunto, recibí carta de Campo, en que me decía: ‘Acabo de hablar con un famoso herborizador, pariente de Bordere, y me dice que la *Silene* en cuestión ha sido antes descubierta y nombrada por Jordán bajo *Silene borderei*, habiéndose aquél extrañado mucho de haber encontrado también esa especie tan rara dentro de Aragón’.”

Ocupado estaba yo en describirla cuando recibí del Sr. Campo esa nueva noticia y así, orillando todos mis trabajos aunque faltando a las reglas establecidas entre los botánicos, todavía tuve la osadía de protestar en 1866 con la inscripción de la *Silene Campoi* en el *Tratado de plantas*, fundado en que, aunque fuese exacta la noticia del herborizador, faltaba averiguar si la especie de Jordán había sido o no publicada, había sido o no descubierta con fecha anterior y, finalmente, si era o no perfectamente igual a la *S. Campoi*.

Sin embargo, cediendo en parte, no la describí, y los ricos ejemplares que de esta especie me había remitido el Sr. Campo en 1864 y otros mejores en 1865, los transmití al herbario de Aragón, y parte de ellos al Sr. Costa, el cual la consignó en sus publicaciones bajo *Silene Borderie*, que es el mismo que yo le había comunicado.

Cuando yo había distribuido los ejemplares sin quedarme ninguno, entonces llegó a mis manos una buena descripción de la *S. Borderie*; pero careciendo de la planta no podía, en vista de ella, comprobar, hasta que hoy el Sr. Campo, en su paquete de plantas (del cual hablo en otra parte) exhibe de ella un ejemplar chiquitín, el cual ofrece las hojas muy largamente angostadas inferiormente y enteramente lisas y desprovistas de pestañas en los bordes en toda su longitud.

Esta es la única diferencia que he podido deducir del ejemplar que acaba de regalarme el Sr. Campo, pues no tiene el fruto bien maduro y sus pétalos, arrollados, no se prestan a ninguna observación: sin embargo sus hojas lampiñas bastan para separar esta especie de la *S. borderei* y de la *S. ciliata*, aun cuando las tres son, en efecto, muy semejantes por su talla

y por sus formas, como así lo creyó el Sr. Campo en un principio”.

Fue suscriptor de la *Serie imperfecta* (1867) como recogien las Advertencias de sus autores agradeciendo su colaboración.

El 24 de septiembre de 1867 escribía a Loscos el farmacéutico de Fiscal Francisco Nuet, indicando que “Ayer tuve carta del Sr. Campo y me dice que le remitirá a V. por conducto 400 plantas que tiene recogidas”. En cuanto las reciba se las remitirá con las suyas en la caja que tiene preparada (GONZÁLEZ BUENO & MUÑOZ GARMENDIA, 2001).

Un día antes, 23 de septiembre, Campo escribe a José Pardo Sastrón (JAIME, 2024) enviándole simiente de *Aconitum napelo* y de *Digitalis purpurea* tal como le había pedido, no pudiendo hacerlo de momento de *Phelandrio*, *Trifolio fibrino*, Genciana y Árnica. Sigue en la carta un párrafo curioso acerca de las relaciones con la Agencia botánica de Castelserás:

“Nada extraño se me hace el que V. me escriba, ni debe tampoco de extrañarle el que yo lo haya hecho hasta la fecha al Sr. Loscos únicamente, pues les considero íntimamente ligados y he creído siempre que hacerlo al uno era cumplir con los dos”.

Por eso le ruega que informe a Loscos de su próximo envío de plantas entre las que va la *Euphrasia*. De todas formas, la temporada no ha sido buena por las lluvias y la “invasión de tropas rebeldes por este país”, en alusión sin duda a los carlistas con los que Campo debía simpatizar muy poco. Espera permanecer ejerciendo en ese pequeño distrito de tan extensas montañas y conseguir 1.200 especies. Todo lo contrario de lo que prefiere:

“[...] nuestra especuladora clase ... ¡La Botánica! La desgracia, amigo mío, me condujo a los brazos de esa hermosa virgen ataviada con todas las galas poéticas, vestida con ropajes de mil colores distintos, esparciendo balsámicos olores que recrean el olfato y proporcionando al que con ella se enlaza el candor de la inocencia, el odio a los placeres sensuales y la admiración hacia el Autor de la Creación. Sigue derramando poéticas frases ante la maravilla de los parajes por él visitados, como la tristeza por no tener un compañero fiel intérprete de mis inspiraciones. Entonces conocía perfectamente lo que es la soledad”.

En efecto, como señalan GONZÁLEZ BUENO & SÁNCHEZ MATA (2000), Custodio Campo contactará durante sus años de farmacéutico rural con el grupo de botánicos que encabezaba la figura de Loscos al que remite sucesivas colecciones de plantas entre 1864 y 1867, reanudando los envíos en 1884 y 1885 una vez establecido como profesor en la Universidad de Zaragoza.

Entre ambas etapas parece que se relacionó con botánicos próximos a Blas Lázaro Ibiza en el entorno de la Sociedad Linneana Matritense, a la que remitió varios paquetes de plantas del Pirineo y de las proximidades de Madrid y de Badajoz en 1879 y 1880. Nombrado socio corresponsal de esta institución sin obligación de cotizar económicamente, figura en los *Resúmenes anuales* de 1881 y 1882 aunque desde mediados de 1880 ya no participa en los trabajos de esta “escuela madrileña, más teórica e ideológica que práctica”, sin olvidar su clara inclinación darwinista al decir de GONZÁLEZ BUENO & SÁNCHEZ MATA (2000).

Pensamos que la posibilidad de acceder al profesorado botánico de la Universidad Central motivó la marcha

de Campo a Madrid, donde entraría en contacto con la Sociedad Linneana y participaría en sus actividades.

Concebida como escaparate de los logros económicos de la burguesía aragonesa a través de la producción agrícola, industrial y artística, la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País organizaba en 1868 la I Exposición Aragonesa, primera de estas características celebrada en España. Permaneció abierta durante dos años y participaron 2.500 expositores, entre ellos Francisco Loscos. También lo hizo Custodio Campo a instancias al principio del propio Loscos, pero éste luego dificultará su participación con consejos un tanto equívocos. Campo deja muy claras sus quejas a Loscos en carta de diciembre de 1877 (JAIME, 2024):

“[...] mi primer disgusto para con V. fue cuando se acercaba la Exposición zaragozana en la que por sus consejos yo debía presentar mis plantas de los Pirineos centrales de Bielsa. Arreglada mi colección con sus etiquetas correspondientes me hallaba preparado para aquel certamen, cuando recibí carta de V. diciéndome en resumen: ‘las plantas que V. debe presentar son únicamente las no vistas por Loscos y Pardo y que se enumeran así en la Series y aun estas sin esmero ni ¿lujo? en papel y cartones que en nada aumentan el mérito de la colección’. Yo las tengo, añadía V., en ‘papel de estraza, de periódico y hasta de bulas’. El disgusto que recibí con la prohibición por una parte y por otra con los consejos de presentación en una forma nada conforme con la regular decencia, me causaron tan acervo pesar que tomé la resolución de no presentarlas.

Yo le quería a V. tanto que hubiera querido disuadirme que aquellos renglones no eran suyos o que al menos estaban escritos con la mejor buena fe, pero al momento me asaltaron estas reflexiones. Si Loscos, que tan complaciente y generoso como ha sido conmigo, desea que yo alcance una pequeña reputación porque prohibiéndome terminantemente que presente todas mis plantas, aunque estas en su mayor parte las haya él colectado con su amigo Pardo, puede tener algún mérito mi colección de 200 plantas no vistas sin consignar las 700 restantes de que se compone mi herbario de Bielsa. Yo, un hombre oscuro y sin ciencia puedo acaso perjudicar con mis plantas el mérito o la fama que Loscos se ha granjeado en el mundo literario. ‘De ningún modo’. Pues siendo esto así, ¿por qué el deseo de ocultar en tan propicia coyuntura la mayor parte de mis trabajos? ¿Y si las pocas que he de presentar ha de ser en la forma que se me dice, no recibiré por galardón el más solemne desprecio por parte del jurado? Y es mi amigo Loscos quien me ha propuesto para que fuese admitido y figurase en una sociedad de hombres científicos. ¿Qué contradicción es esta? ¿Por qué ese silencio de Loscos cuanto más se acerca el día de la exposición? [...] En fin, el certamen tuvo lugar, el segundo catálogo de plantas de Bielsa no apareció”.

Lo que indica que Campo participó finalmente en la Exposición, pero con uno de los dos catálogos de plantas de Bielsa. Por otra parte, se queja asimismo que Loscos contestó con evasivas “hasta negarse rotundamente” a darle los nombres de los musgos que le envió “diciendo que para qué los quería en aquel estado, que para mi satisfacción me bastaba saber había algunos desconocidos o nuevos”.

Como prueba de amistad y en premio de sus trabajos, Custodio Campo comunicaba a Loscos el 21 de abril de 1869 que las plantas que le envía constituyen un regalo personal para él no para la Agencia botánica de Castelseñor. Le invita además a compartir el Catálogo y herbario de plantas de Bielsa que prepara y le consulta las dudas que tiene sobre *Silene diurna*, *S. Nicaensis*, *Lonicera*

alpigena y alguna otra (GONZÁLEZ BUENO & MUÑOZ GARMENDIA, 2001).

Sin embargo, las relaciones científicas y personales entre los naturalistas a veces experimentan cambios con el tiempo por desengaños o malos entendidos. Así el 30 de mayo de 1875, al enfriarse sus contactos con Loscos, Custodio Campo se dirige a José Pardo Sastrón desde Fiscal para informarle:

“No es este el momento de darle a V. satisfacción del proceder de D. Francisco Loscos, solo puedo decirle por hoy que fue muy ingrato y aun algo más para conmigo [...] Me consta que V. no ha querido figurar como autoridad propia en asuntos científicos, esto lo enaltece a mis ojos, a diferencia de Loscos que quiere apropiarse el trabajo de quien solo le ha consultado por deferencias y por esa misma humildad que tan bien sienta a las almas grandes”.

Consciente que Loscos no ha comunicado a Pardo las noticias y las muestras que le enviaba desde el Pirineo, le propone efectuar intercambios de plantas entre ellos (JAIME, 2024).

Satisfecho de la posibilidad de trabajar con Pardo, Campo envía el 2 de julio siguiente la relación de las plantas que desea recibir según la numeración que va en la *Serie Imperfecta*, procurando a ser posible ejemplares repetidos de las especies más raras con “*las papeletas firmadas por su puño, pues así es mi costumbre dejarlas en el herbario*”. Por su parte, aunque ha dejado de residir junto a las altas montañas del Pirineo, puede proporcionarle más de quinientas especies cuando desee (JAIME, 2024).

Sigue Campo establecido en Fiscal a comienzos de 1876 y siguen dificultando los trabajos botánicos los continuos movimientos de tropas en las inmediaciones de la frontera pirenaica. El 2 de febrero todavía Pardo no ha podido remitirle las plantas solicitadas, aunque comprende sus dificultades y le “*basta una pequeña muestra de amistad sincera para apreciar indefinidamente al hombre leal y franco*”. Por enfermedad grave la misiva no saldrá de Fiscal hasta el 12 de febrero.

En otro orden de cosas, Pardo debió cortar de raíz los comentarios que Campo se permitió contra Loscos, pues el de Bielsa “*estima que el Sr. Loscos siga prestando su protección a las cosas de Aragón y que a la vez estemos inspirados de un mismo pensamiento*”. Por su parte anda preparando un pequeño folleto sobre herborizaciones prácticas en el Pirineo, “*dejando la parte teórica a esos Sabios que nos dan reglas inseguras desde el centro de un gabinete. Es en las excursiones donde se aprende lo que la ciencia no dice, y en los museos de plantas donde se patentiza esta verdad*”. Arregladas como Loscos tiene, dice, centurias de plantas pirenaicas. Hasta el verano no podrá remitirle semillas de *Digitalis purpurea*, *Árnica* y *Trifolium fibrina*. En el margen del comienzo de la carta Pardo señala que le envía a través del farmacéutico Ríos de Zaragoza un cajón con 300 plantas (JAIME, 2024).

Pero el cajón no llegará a Fiscal hasta primeros de mayo de 1876. De las 300 plantas enviadas, Campo tuvo que tirar muchas por estar en mal estado a consecuencia de los portes o por tenerlas repetidas. Adjunta una lista con las 71 especies nuevas para su herbario. Le da “repetidísimas gracias” y le pide un mes de plazo para remitirle una nueva remesa de plantas (JAIME, 2024).

Sin embargo, LOSCOS (1986) no se había olvidado de Custodio Campo, tal como vemos en el *Tratado de plantas de Aragón* cuando nos cuenta refiriéndose a 1876:

“Custodio Campo, farmacéutico de Bielsa, en solo dos años me ha remitido de los Altos Pirineos la enorme cifra de 900 plantas, así fanerógamas como criptógamas, bellamente preparadas en flor y fruto, entre ellas la *Silene Campoi* Loscos; el Sr. Campo en sus últimas cartas me dijo que todas las plantas remitidas me las regalaba exclusivamente para mí; que tenía cogidas para tercera remesa un número muy considerable de otras nuevas; y finalmente, que él había enfermado de gravedad (acaso por sus excesivas fatigas).

Desde esta época no he adquirido noticia alguna directamente del Sr. Campo a pesar de reiteradas instancias para conseguirlo supuesta la grande estimación que yo le profeso, y no se borrarán jamás de mi memoria sus eminentes servicios: para consolarme escribí al Sr. D. José Oto, de Barbastro, sabiendo por él que el Sr. Campo residía en Fiscal; no he sabido más; recomiendo mucho la buena memoria de este hombre singular”.

Campo formaba parte sobre 1877 de la Agencia botánica de Castelserás. Loscos citará numerosas veces las herborizaciones de su colega en las proximidades de Bielsa: Mener, Vin, Boltaña, Montillo, Alharri, Montinier, Marmorés y Pineta.

Interesante es la noticia de los trabajos botánicos y farmacéuticos que tenía compuestos en diciembre de 1877 (JAIME, 2024):

“Tengo escritas algunas páginas sobre herborización en los Pirineos, un Catálogo general de las plantas de Bielsa y otro de las colectadas en Fiscal, así como también el itinerario de todas mis excursiones, localidades importantes y plantas de cada una, distancias a las más altas cumbres y descripción de los principales criaderos. La falta de tiempo y de recursos me han impedido formar un todo uniforme con estos trabajos parciales encaminados a un mismo fin. También hace algunos años que vengo experimentando, siempre con felicísimos resultados contra toda clase de catarros y enfermedades de pecho, las virtudes de un jarabe preparado con el extracto al vapor de tres plantas pirenaicas que no tendría inconveniente en manifestarle si habíamos de sacar partido.

Al Sr. Pardo le comunica V. mi carta y le dice que hace mucho tiempo le tengo empaquetadas unas plantas que le remitiré a casa de D. José Oto de Barbastro. En el mismo cajón irán 124 para V. y algunos musgos que deseo conocer. Unos y otros son de Bielsa y así puede citarlos en el catálogo de esta localidad. Como que tengo empaquetados mis libros botánicos hace 16 meses no he podido determinarlos y lo dejo a su superior ilustración”.

Acompañando a la carta va un pliego con los nombres de las plantas de uno de los herbarios que cita Campo (Bielsa y Fiscal) con el número de pliegos de cada especie. Según consigna la contabilidad final, en un herbario hay 2.222 pliegos distribuidos entre 421 especies distintas. Hay otra lista junto a la anterior correspondiente a una cuenta diferente con 181 pliegos de 25 especies.

Sin contabilidad alguna hay otra relación con 1.601 pliegos que se reparten 208 especies. Como comentamos, tal vez se trate de los herbarios de Bielsa y de Fiscal que en su carta Custodio Campo ofrece a Loscos.

En lo personal las cosas no marchan bien para Custodio Campo que piensa abandonar en breve Fiscal, según carta a Loscos del 31 de septiembre de 1878 en contestación a la de éste del pasado día 16 “cuyo contenido me lastima por ver que a Vd. también le alcanza una parte de los disgustos porque estoy pasando, pero pongámoslo todo en manos de la Providencia de quien todo depende y dejemos que nuestros enemigos sigan con sus maquiavélicos planes adelante. Cuenta también que pudo ver en

Barbastro el *Tratado de plantas de Aragón*, pero sin tiempo siquiera de ojear las primeras páginas. Comprende y comparte su hastío de la botánica y de los botánicos. En dos días piensa salir definitivamente de Fiscal, el niño mayor que tiene en Boltaña quiere trasladarlo a Sena donde vive una de sus hermanas. “Yo, aunque todo el mundo es mío, no sé dónde podré hallar un refugio que me dé un pedazo de pan con mi trabajo o con mi título. Como todo lo tengo empaquetado en cajones hace mucho tiempo, nada os puedo mandar por ahora para vuestro último catálogo, pero os prometo hacerlo al punto y persona que me designéis tan pronto me sea posible”. Sigue una relación de 59 especies (GONZÁLEZ BUENO & MUÑOZ GARMENDIA, 2001).

Como ya hemos dicho, desde diciembre de 1879 era socio corresponsal de la Sociedad Linneana Matritense a la que remitió varios trabajos con un catálogo de más de 1.100 especies del Pirineo y estudios sobre límites fitogeográficos que afectaban a varias especies del Pirineo central. En sus trabajos con frecuencia describía los valles que visitaba dejando comentarios sobre toponimia local.

Las decepciones sufridas en los sucesivos intentos por alcanzar una plaza académica le hicieron abandonar la corte y volver a Zaragoza en cuya Universidad ingresa como hemos dicho en 1882. Recupera entonces las relaciones con la escuela botánica aragonesa que, ausentes las disquisiciones ideológicas, procuraba centrarse exclusivamente en la asignación de un nombre a las plantas herborizadas.

En cuanto al resultado de sus trabajos botánicos, dispersos ya en vida de Campo, se conservan hoy en tres grandes de herbarios:

1. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País que en su día Campo regaló a Loscos
2. Instituto de segunda enseñanza de Huesca, hoy Instituto Ramón y Cajal, también obsequio del autor
3. Sociedad Linneana Matritense que se guarda hoy en el Herbario de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, asimismo obsequio de Campo

Ricardo J. GÓRRIZ (1907) cita dos más cuyo paradero hoy parece ignorarse:

1. Jardín botánico de la Universidad de Zaragoza conservado entonces en una gran caja de madera con la Flora de Zaragoza, con 395 especies cuidadosamente clasificadas y dispuestas en grandes cartulinas y la dedicatoria: “Herbario de D. Custodio Campo y García, ayudante de clases prácticas en la Facultad de Ciencias de esta Universidad, regalado por él al Jardín botánico en 1890”, con su firma. Estaba formado por:
 - a. Talamifloras, 96
 - b. Calicifloras, 139
 - c. Corolifloras, 109
 - d. Monoclamídeas, 21
 - e. Gimnosperma, 1
 - f. Monocotiledóneas, 25
 - g. Acotiledóneas, 4
2. Colegio de El Salvador de Zaragoza con 336 plantas de la flora de Zaragoza “lujosamente dispuesto en grandes láminas de cartulina con una artística portada que puede considerarse como una obra de arte, fue regalado por el ilustrado médico de esta localidad D. Mariano Paraiso [...] en fecha reciente”

Establecido ya en la Universidad de Zaragoza como profesor de prácticas, Custodio Campo actúa de intermediario entre Loscos y otros botánicos (GONZÁLEZ BUENO & MUÑOZ GARMENDIA, 2001). Así el 22 de junio de

1884 remite a Castelserás una comunicación de Alberto de Segovia que le envía desde su domicilio de la calle del Pilar, nº 36. Es necesario que la conteste pronto pues ese señor sale en breve para Salamanca y el propio Campo marcha al Pirineo “con el fin de ver si puedo restablecer mi salud y arreglar definitivamente los asuntos de familia”. Desea a su regreso conocerlo personalmente, al paso que le ofrece sus trabajos por si pueden ser útiles a sus investigaciones botánicas. Espera recibir Campo el 26 del presente junio sus plantas de Madrid que dejará en casa de Muñoz del Castillo, decano de la Facultad de Ciencias, por si se le ofrece consultarlas mientras tanto. Pues:

“No he tenido el tiempo necesario ni alma para clasificar la mayor parte de las plantas y enfermo casi siempre y sin humor para nada, he tenido que consagrar muchos días y horas para dar alguna forma regular a las plantas de D. Pascual Alvarez que yacían arrinconadas en el estado más lastimoso que puede V. figurarse. Destrozados y carcomidos los paquetes y las especies por ratones e insectos, se ha podido salvar algo de útil todavía, sobre todo una colección de Plantas de los Jardines que al referido Álvarez había regalado D. Francisco Chimioni, persona de quien no había oído hablar ni me dan razón en esta Universidad”.

En el Suplemento 6º de su *Tratado de plantas de Aragón* (LOSCOS, 1876-1886), habla el farmacéutico de Castelserás de un paquete con 51 plantas que Custodio Campo le remite desde Madrid, donde explica muy bien la forma que tenía de presentarlas en sus herbarios:

“El herbario del Sr. Campo ofrece las plantas bonitamente sujetas con tiritas de papel color de rosa, a causa de que siendo de muy pequeña extensión (cerca de 3 decímetros largo por 2 de anchura), fácilmente las plantas escaparian fuera de los pliegos.

Aunque esta disposición no contraría mis deseos, supuesto que respeto cuanto mi amigo expone, mi parecer es que generalmente la adherencia de plantas a los pliegos debiera reservarse para herbarios normales, formados por alguna corporación de botánicos de saber incontrastable: aun así, yo creo que sería muy ocioso buscar un naturalista cuyos errores no hayan sido corregidos, o cuyos conceptos no hayan sido rectificadas a medida que aparecen nuevos secretos de la naturaleza incomprendible.

Aunque he dicho que ‘las más bellas láminas iluminadas no igualan al mérito de una planta seca bien preparada, cuya verdadera imitación es imposible’, acaso aquéllas exceden al de las plantas finas en los pliegos, las cuales presentan una sola faz, que generalmente no es la de mayor interés, ocultando entre pliegues que no se pueden desdoblar sin mutilar los ejemplares, aquellos caracteres más sobresalientes que el dibujante tiene buen cuidado de exhibir atenuando las diferencias de lo vivo a lo pintado.

A pesar del procedimiento empleado por el Sr. Campo, éste sabe muy bien por experiencia propia que las plantas adheridas a los pliegues del herbario, sean cosidas o sujetas con tiritas transversales, ofrecen grande inconveniente para su reconocimiento y estudio, de lo cual me he convencido en vista de paquetes que he recibido regalados y que me han dedicado muchos botánicos de todos los países, y en ellos he visto plantas de todas maneras preparadas, sea con tiritas de papel, cosidas o simplemente adheridas con goma, ofreciendo a veces detalles pegados sobre papel vitela; también he recibido dentro de los pliegos, ya cajitas, ya dos listoncitos paralelos de madera desprovistos de tapadera o bien cubiertos con una válvula elástica que encierra entre los listones, a lo largo, algún detalle decisivo de supremo interés, siendo a veces estos detalles apuntados por una flecha pintada a lápiz, fijando perfectamente la atención sin necesidad de más clara explicación”.

ESCRITOS BOTÁNICOS

En cuanto a sus textos, GONZÁLEZ BUENO & SÁNCHEZ MATA (1998) citan cinco manuscritos reunidos en un solo cuerpo bajo el título *Catálogo de las plantas del Pirineo central*, conservados en la Biblioteca de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense (fondo S.L.M., sin catalogar). En total son 40 cuartillas donde aparecen en dos columnas los nombres de 1.123 especies del “Catálogo de la provincia de Huesca” que preparó Campo entre 1864 y 1879. Tras un primer apartado de carácter general siguen los materiales de lo que debía ser la “Flora oscense” que presentó a la Sociedad Linneana Matritense según esta distribución:

1. “Plantas de la provincia de Huesca por Custodio Campo García. Licenciado en Farmacia. Años 1864 a 1879”. Madrid, 20 noviembre 1880, 3 págs.
2. “Alto Aragón. Provincia de Huesca. Catálogo de las plantas de Bielsa. Pirineos centrales”. 24 págs. con 1.024 fanerógamas y 66 criptógamas
3. “Indicaciones de las localidades en que crecen las plantas bielsitanas que a continuación se expresan. Aragón. Pirineos centrales. Provincia de Huesca”, 4 págs., relación de las 150 especies que presumiblemente presentó a la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882
4. “Límite de la región del olivo. Plantas que son de Fiscal y no de Bielsa”. 4 págs.
5. “Plantas de Benasque que no penetran en ... Plantas de Blecua y Sesa que no se hallan en Bielsa. Año 1879” 4 págs.

En opinión de GONZÁLEZ BUENO & SÁNCHEZ MATA (1998), los dos últimos textos “representan un primer intento de aproximación fitogeográfica al conocimiento del Pirineo [...] Enlazando ambos escritos se encuentran unas ‘Advertencias importantes’ donde C. Campo apunta, tras un estudio comparado de los catálogos, la existencia de una mayor afinidad fitogeográfica entre el valle de Benasque y la ‘región del olivo y de la vid’, que entre ésta y la comarca de Bielsa”.

Vuelven de otra vez GONZÁLEZ BUENO & SÁNCHEZ MATA (2001) a ocuparse de Custodio Campo presentando tres nuevos manuscritos suyos localizados también en la Biblioteca de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense. Recogen “relatos de sus excursiones botánicas por el Pirineo con la descripción de algunos valles, consejos sobre el modo de herborizar y, en general, advertencias prácticas sobre el mejor modo de explorar botánicamente estos territorios”. Los textos están escritos a mano en octavillas de papel rayado cosidas, y están firmados por el autor. Llevan estos títulos:

1. *Herborizaciones en los Pirineos*. Guareña, 8 de noviembre de 1874. 34 págs. Escrito durante una corta estancia en Badajoz, trata entre otras cosas de las “Cualidades del botánico explorando los Pirineos” y de los “Recursos indispensables al explorador botánico”.
2. *Ascensión al Marmorés*. 50 págs. Cuenta la subida a este monte desde el valle de Pineta en el verano de 1869, incluye comentarios de toponimia y noticias de plantas de interés.
3. *Descripción del valle de Pineta*. 34 págs. De estructura similar al anterior.

Con anterioridad estos mismos autores se habían ocupado de estos ocho manuscritos de Custodio Campo y de los pliegos herborizados por él procedentes del herbario de la Sociedad Linneana Matritense que hoy se con-

servan en el de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense.

Hay además tres artículos publicados por Francisco Loscos Bernal en su *Corolario sobre el Tratado de plantas de Aragón*, titulados:

- Plantas de D. ... premiadas en la Exposición farmacéutica y adquiridas por el Instituto de segunda enseñanza de Huesca.
- Nombres que D. ... me ha comunicado de plantas nuevas o muy raras para la Flora de Aragón.
- Paquete de 51 plantas que desde Madrid me ha remitido D. ...

ANEXO

Texto completo de la carta autobiográfica que Custodio Campo García dirige a Francisco Loscos Bernal el 29 de diciembre de 1877. Se trata de un documento muy importante para conocer las dificultades por las que pasó el botánico de los Pirineos centrales que incluye abundantes datos de carácter personal. Se aprecia en la redacción cierto laísmo o abuso incorrecto del término “la” del pronombre personal como objeto indirecto.

“Fiscal 29 de diciembre de 1877.

Sr. Don Francisco Loscos. Castelserás.

Muy Sr. mío y de toda mi estimación: mi culpable silencio a tantas excitaciones de V. y sobre todo al recuerdo de mi humilde persona en la última de sus publicaciones, no mereciera perdón si no mediaran las explicaciones que estoy dispuesto a darle, debiendo advertir como de paso que en este sentido ha trabajado con sus observaciones concienzudas el Sr. Pardo su comprofesor y amigo.

Con la habitual franqueza de mi carácter que tanto me ha perjudicado en diferentes ocasiones, diré que mi primer disgusto para con V. fue cuando se acercaba la Exposición zaragozana en la que por sus consejos yo debía presentar mis plantas de los Pirineos centrales de Bielsa. Arreglada mi colección con sus etiquetas correspondientes me hallaba preparado para aquel certamen, cuando recibí carta de V. diciéndome en resumen: ‘las plantas que V. debe presentar son únicamente las no vistas por Loscos y Pardo y que se enumeran así en la *Series* y aun estas sin esmero ni ¿lujo? en papel y cartones que en nada aumentan el mérito de la colección’. Yo las tengo, añadía V., en ‘papel de estraza, de periódico y hasta de bulas’. El disgusto que recibí con la prohibición por una parte y por otra con los consejos de presentación en una forma nada conforme con la regular decencia, me causaron tan acervo pesar que tomé la resolución de no presentarlas.

Yo le quería a V. tanto que hubiera querido disuadirme que aquellos renglones no eran suyos o que al menos estaban escritos con la mejor buena fe, pero al momento me asaltaron estas reflexiones. Si Loscos, que tan complaciente y generoso como ha sido conmigo, desea que yo alcance una pequeña reputación porque prohibiéndome terminantemente que presente todas mis plantas, aunque estas en su mayor parte las haya él colectado con su amigo Pardo, puede tener algún mérito mi colección de 200 plantas no vistas sin consignar las 700 restantes de que se compone mi herbario de Bielsa. Yo, un hombre oscuro y sin ciencia puedo acaso perjudicar con mis plantas el mérito o la fama que Loscos se ha granjeado en el mundo literario. ‘De ningún modo’. Pues siendo esto así, ¿por qué el deseo de ocultar en tan propicia coyuntura la mayor parte de mis trabajos? ¿Y si las pocas que he de presentar ha de ser en la forma que se me dice, no recibiré por galardón el más solemne desprecio por parte del jurado? Y es mi amigo Loscos quien me ha propuesto para que fuese admitido y figurase en una sociedad de hombres

científicos. ¿Qué contradicción es esta? ¿Por qué ese silencio de Loscos cuanto más se acerca el día de la exposición?

Discurriendo de este modo y dando cabida en mi pecho a pensamientos que tal vez no fueran justos, principié por desconfiar de su amistad y nuestra correspondencia se hizo menos frecuente. En fin, el certamen tuvo lugar, el segundo catálogo de plantas de Bielsa no apareció, perdí el mayor de mis hijos, caí enfermo de gravedad, pasé siete meses viajando por el extranjero, llegué a mi casa, y enfermo como digo y semi desahuciado ya de los médicos aun traté de coordinar mis trabajos botánicos. Y para esto recuerdo que supliqué a V. los nombres de los musgos que le había remitido. Me contestó V. con evasivas hasta negarse rotundamente a ello diciendo que para qué los quería hallándome en aquel estado, que para mi satisfacción me bastaba saber había algunos desconocidos o nuevos. Insistí alegando que los deseaba para dejarlos con mis demás plantas como un recuerdo a mi familia ya que bienes de fortuna no poseía.

Ya no recibí contestación hasta pasado un año que me escribe V. preguntando por mi niño y por mi salud, pero ya me había yo propuesto no escribirle más y así lo he hecho hasta la fecha, debiendo de confesar que en más de una ocasión he experimentado un intenso remordimiento semejante al de aquel que trata de olvidar lo que ansió con entrañable cariño. Hoy hace exactamente un año que estando en Barbastro me dieron a leer el prefacio de una publicación de V. y en su principio me dedica algunas frases que agradezco por la franqueza y lealtad que ellas encierran. Esto unido a las aseveraciones de Pardo, de que V. era incapaz de faltar a nadie con dañada intención, me determinaron a escribirle por entonces, pero no lo hice porque al llegar a mi casa habitación de Fiscal me esperaban un sinfín de desgracias continuación de otras de que están llenas las páginas de mi vida desde el día fatal en que me casé, mejor dicho desde aquel en que perdió la vida mi inolvidable padre, que fue en 20 de enero de 1855. Acaso no podamos correspondernos mucho tiempo, y por si así fuese, quiero presentarle como en bosquejo la historia desgraciada de mi vida, desde aquella época hasta el presente.

Hijo de unos honrados padres que poseían una modesta fortuna en mi natal villa de Bielsa, vine a domiciliarme en ella y ponerme al frente de la botica de mi Sr. padre tan pronto como recibí mi título en la Universidad de Barcelona en la que había hecho mis estudios con Tremols y Teixidor, condiscípulos dignos de toda mi consideración.

Cinco meses después de establecido o sea en mayo de 1854 recibí carta de mi amigo Tremols desde Madrid y entre otras cosas me decía: ‘Se ha tratado de publicar un *Diccionario* de ciencias naturales, se ha invitado a algunos jóvenes a tomar parte, he pensado en ti y dime si puedo contar con tu concurso que dos serán las letras que se nos van a confiar’.

Jamás he experimentado otra igual alegría, porque mi pueblo para quien hace años no residía en él no tenía atractivos, su vecindario escaso, mal clima, falta de civilización y oscuro porvenir para un joven que ambicionaba glorias; todo era un aliciente para abrazar el partido que se me proponía. Había sin embargo que consultarlo con mi padre que nada me había escaseado en mi carrera, y al efecto le di a leer la carta de Federico. Enterado de su contenido me devolvió el escrito derramando lágrimas. Hijo mío, me dijo, no permita Dios que yo violento tu voluntad, pero bien sabes cuanto te he querido y lo que he hecho por ti, ahora pues te diré los planes de tu padre y luego harás lo que te parezca o se conforme con tus deseos. Tengo hijo mío 57 años, he trabajado mucho y de mis cuatro hijos tres están sin colocación todavía. Yo había pensado en instituirte mi heredero, retirándome con tu madre a un clima no tan frío, ayudarte con nuestros ahorros en cuanto pueda, y tu aquí con tu profesión y nuestro modesto patrimonio que te encargaras de dar carrera a tu hermano y de colocar a las hermanas. No continuéis padre mío le dije, veo vuestros deseos y

ellos quedarán satisfechos, nunca vuestro hijo será ingrato por más que al dar gusto y cumplir con sus deseos sea el más desgraciado de los hombres. En aquel mismo día contesté a Tremols que no contara conmigo, y cinco meses después ya lloraba yo la muerte de este querido padre acaecida en un pueblo distante de Bielsa cuatro horas.

Tan pronto cayó enfermo la madre con la hermana mayor se trasladaron y yo no pude verificarlo por hallarme baldado, mas al recibir la noticia de su estado grave y de que deseaba hablarme, me llevaron en andas a dicho pueblo. Hallele en su cabal juicio pero casi helado con la muerte. Al verme hizo ademán de incorporarse y no pudo, mandó llamar a la madre y hermana, y así reunidos quiso que me sentase junto a su cabeza, pidió mi mano que besó con efusión y después de manifestar cuán terrible es el trance de la agonía añadió en el tono más solemne. Hijos míos, vais a quedaros hoy o mañana sin padre, he recibido los consuelos de la religión y os voy a manifestar mi última voluntad. Aquí tenéis a vuestra desgraciada madre, respetadla siempre y no llenéis su viudez de amarguras, he transferido en ella todos mis derechos y vuestro hermano Custodio confío que desde hoy será vuestro segundo padre y que le respetaréis como a tal. Procura, me dijo, dar carrera a tu hermano y que no se eche de menos la falta de tu padre.

A las pocas horas había ya expirado. Verificado su entierro, nos retiramos todos desconsolados a Bielsa y yo al momento comprendí mi situación difícil por todos conceptos. No había dejado deudas, pero tampoco lo necesario para atender a los primeros gastos, y la conducta de Bielsa solo valía 262 duros al año.

Introduciendo economías en el interior de la casa y con la ayuda de lo que el patrimonio proveía iba cubriendo todas las atenciones y pude en nueve años ver terminada la carrera eclesiástica de mi hermano. Mis hermanas habían como yo recibido una educación esmerada y vestían como ninguna otra familia del país, sin embargo esa misma circunstancia impedía su colocación porque faltaban personas conforme a su clase. A los cuatro años por fin casó la mayor con un comerciante haciendo una media suerte. El hermano se fue de cura para Benasque y quedamos en nuestra casa con la madre la hermana menor y yo.

Mi vida durante este tiempo había sido muy fatigosa, porque además de la profesión y de todo el manejo de la casa tenía que atravesar los puertos con nieve a la cintura para comprar mulas en Francia, consumir los pastos y sacar así alguna utilidad de los prados que yo cuidaba de segar continuamente, así como huertas, etc., pudiendo decir que por necesidad me convertí en labrador.

Yo frisaba en los treinta años, mi madre nunca trataba de mi colocación y yo iba perdiendo mi juventud, es decir esos años que valen un mundo y que no vuelven si se dejan pasar. Tuve muy ventajosas proposiciones para casar con hijas de boticarios herederas de pingües patrimonios, pero a mi señora madre nunca le venía bien, en todo hallaba dificultades y solo sabía decirme 'Ahora que nos ves solas nos quieres abandonar; yo para ti quiero lo que tengo si te casas a gusto y creo que lo que hay en casa no es de despreciar', en fin, por abreviar conocí que mi señora madre solo quería explotarme y que acabara por perderme. Como que ningún ahorro me había procurado y todo lo había gastado con la familia, ya no podía prometerme tan ventajosa colocación como antes, adquirió mi carácter un tinte de melancolía y huyendo el trato frecuente que con la familia tenía iba a expansionarme, a pasar mis ratos de ocio con cuatro amigos. En la casa de uno de estos había una joven bien parecida y de 17 años de edad, pero sin instrucción ni en labores siquiera, por cuanto sus padres solo la habían enseñado a hacer una comida, pensar los ganados, barrer la casa y cosas de este jaez.

Como que sus padres la dejaban sola conmigo y la ocasión es madre del pecado, nuestras relaciones de puro pasatiempo se convirtieron en impuras y a los diez meses tuvimos un niño. El

cielo que se hubiera desplomado sobre mi cabeza no me hubiera infundido más pavor que me causó la publicidad de aquel desliz. Reconocí el niño a pesar de toda mi familia porque en un honrado corazón no cabía otra cosa. Cuatro meses después el padre de la niña quiso obligarme a casarme con su hija y sabiendo que intentaba su demanda ante los tribunales todos mis hermanos se personaron en Bielsa, y todos con la madre opinaron porque no consintiera, porque presentían mi total ruina. Les hice ver que la suerte del niño en poder de extraños laceraba mi corazón y entonces todos menos la madre trataron de mi enlace teniendo una entrevista ambas familias.

Mis dos hermanos mayores opinaban porque luego de casados se buscara ama para el niño, que a mi esposa se la llevara a un colegio por uno o dos años para recibir instrucción, y que yo podría salir a una conducta mejor para poder ganar más dinero y dar tiempo así para que a mi madre le entrase el cariño hacia la que había de ser su nuera. En nada de estos consintieron la familia de mi futura, ella incluso, ni la señalaron legítima ni ropas.

Entonces mis hermanos se ofendieron y llamando a solas a la niña la dijeron, Custodio se va a casar contigo y sin dote alguna, su sacrificio de su parte nunca lo puedes pagar, sin embargo procura hacerte agradable con tu honradez y laboriosidad y tal vez así nuestra madre te admita gustosa en el seno de la familia.

Se fueron mis dos hermanas y yo me casé. Mi señora madre me dijo en aquel mismo día. Si quieres estarte en casa puedes como hasta aquí, pero no con tu mujer e hijo porque a mí me repugna y tu hermana María (la menor) me ha dicho: Si Joaquina entra en casa yo me voy. Tan significativo era todo esto que tomé la escasa ropa de mi llevar y me salí de la casa paterna sin un solo céntimo y sin poder dar un pedazo de pan a mi esposa.

En tan crítica situación escribí a un sacerdote amigo y compañero de estudios y al momento me facilitó 40 duros para atender a nuestras primeras necesidades. Nos reducimos a vivir en un estrecho cuarto y la botica la tenía en casa porque mi madre decía no me la quería dar.

Bien sabe V. que estas boticas de pueblo en esa época valían un no nada, puesto que la formaban cuatro o cinco docenas de botes de barro azul, unas botellas para aceites, cajas de madera y algunas botellitas más chicas para lo que llamaban cordialero, todos los medicamentos que se usaban eran algunas raíces, hojas y sumidades, simientes, de seis a ocho jarabes, otros tantos aceites y algún producto como el azufre, antimonio, sulfato de magnesia, etc. Que todo en conjunto incluso aparatos no valía seguramente 3.000 reales. Los preparados químicos de hoy, hasta para la mayor parte de los médicos eran desconocidos.

Así es que no hice fuerza a la madre e iba a despachar a la botica, por sin subir a las habitaciones. Con mi esposa no se visitaron hasta que pasaron cuatro meses en que tuvimos la desgracia de perder al niño asfixiado en la cama oprimido en sueños con el peso de mi esposa. Mi desesperación no tenía límites y para aumentar mi dolor vinieron la madre con mi hermana a denostar cruelmente a mi afligida esposa, la que principió a padecer unos accidentes tan terribles que causaba espanto hasta el mirarla, y así estuve año y medio hasta que se hizo embarazada. En este tiempo nunca la visitaron y mi esposa por su parte no se hacía acreedora porque se desataba en injurias contra mi familia.

Reprendíala con suavidad haciéndola ver que con su conducta nos hacía odiosos y que tal vez mi hermana se aprovecharía en su favor y en nuestro daño, pero el corazón de mi mujer siempre se inclinaba al odio. Dio por fin a luz el segundo hijo, aquel por quien tanto Vd. se interesaba sin conocerle y que debía de perder a los seis años haciéndome sufrir un continuado martirio. Entre otras enfermedades que me padeció tuvo una que duró siete meses; no hubo médico de los muchos que man-

dé llamar que conociera su mal y llegó por fin el día que me le dieron a cadáver.

Yo estaba fuera de tino, hacía cuatro meses continuados que no había dormido en cama y me hallaba extenuado. La muerte del niño había sido aparente y por tanto después de un síncope de cinco horas vuelve a la vida. Cada día sigue mejor pero a los cuatro meses, no puede todavía tenerse en pie. Para colmo de desgracias la conducta se deshace y me veo obligado a marcharme al valle de Broto solo y sin un cuarto, dejando en Bielsa a mi esposa e hijo. Un amigo me facilita 6.000 r., invierto en medicamentos 4.000 y a los nueve meses devuelvo el dinero prestado.

Llegan comisionados de mi pueblo solicitando mi vuelta y me asignan 9.500 r. en cada uno. Al segundo año caigo enfermo, me sangran, quedo espasmódico y comienzo a padecer frecuentes cólicos nerviosos que a ningún tratamiento ceden.

Tengo que abandonar la profesión y marchar a tomar baños por consejo de los facultativos. Llego a Benasque, me prueban muy mal aquellas aguas y me ordenan las de Bagnères de Luchon como menos excitantes. Tampoco puede resistirlas mi temperamento nervioso y me propinan las de Bagnères de Bigorra.

Aquí pido consulta de médicos porque ya no puedo tenerme en pie, ni tengo más asistencia que la que en todas partes proporciona el dinero. Me sujetan como costumbre francesa al tratamiento puramente hidroterápico y solamente el agua del baño ¿siempre? prescriben al interior en las comidas y fuera de ellas me cuestan seis francos diarios. Los desarreglos del aparato digestivo siguen, la diarrea se hace crónica y no saben ya como calmarla. Me hacen ¿abalar? más medicamentos que conoce la farmacia, y ni todos los antiespasmódicos, ni los tónicos, ni los calmantes, ni los balsámicos pectorales nada producen. Sanguijuelas, mostazas, 52 vejigatorios, lavativas, baños de vapor, duchas ascendentes, corrientes eléctricas, todo se emplea sin fruto. Desesperado no quiero más martirios y pido nueva consulta. Me ordenan alimentación tónica, bolos de carne medio asada, vino de quina y cacao, aguas gaseosas con vino rojo añejo, pepsina, pastillas de Vichy.

Con esto recobro algo mis pérdidas fuerzas y determino regresar a mi familia por la vía del Norte y Zaragoza, porque las nieves impiden ya el pasaje de los Pirineos con monturas. Llego a Bayona y al partir el tren para Alsasua me sobreviene un vómito de sangre, los viajeros que están a mi lado me sostienen y me procuran un azucarillo con vinagre. Instanme para que descienda, no accedo porque mi único deseo es ya pisar el suelo patrio y morir en él. Llego a Zaragoza perdido, su clima frío y húmedo me prueba mal y parto para Huesca y me hospedo en casa de una familia distinguida que me quería mucho. Los cuidados, los consuelos que me prodigaron rehacen mi espíritu, pero la desgracia me persigue todavía. En un mismo día recibo dos funestas nuevas; tengo a la madre sin esperanza de vida, y mi esposa se ha trasladado a su casa con mi hijo, equipo y provisiones. Monto a caballo con intención de andar noche y día porque he de recorrer un espacio de 30 horas. He de pasar por el pueblo que tengo hermanas y ellas tal vez me dirán de la madre.

Llegar y echarme en sus brazos llorando todo fue en un momento. Recíbenme risueñas, no visten luto, pero no veo a sus esposos y pregunto por ellos. A Bielsa han marchado dicen ambas a un tiempo, nuestra madre está grave pero no ha muerto. Se ha muerto Lola, me dice, una sobrina de tres años y yo quedo desmayado y sufriendo sin tener noticia horribles convulsiones. Sin sosiego y sin salud, dejo a mis hermanas y llevo por fin a mi pueblo después de siete meses de ausencias.

Si yo hubiera de pintar una pequeña parte de las tristes escenas de este viaje, lágrimas de compasión brotarían a cada paso de vuestros ojos. Continúa sin embargo leyendo el sumario de las que me quedan por referir y compadecerme.

Paro pues en la casa de mi esposa, saludo a esta y los suyos con frialdad y me abrazo con mi hijo que hallo lleno de salud. No tarde en saber que la madre ha instituido por su heredera universal a la hermana menor, sin mentarme siquiera en la última disposición. A continuación, pregunto a mi esposa por qué se ha retirado a vivir con los suyos y me contesta que por haberle dado la gana. La digo que si lo consultó con mi familia y me responde que para nada los necesitaba. Un rayo que hubiera caído a mis pies no produjera en mí más efecto que el laconismo de estas palabras.

La manifiesto por fin que quiero vivir sin dependencia de nadie, y que por tanto es preciso volver con nuestro equipo y provisiones a la casa que ha dejado y de la que seguíamos pagando el arriendo. A esto nada contesta, pero demasiado conozco el porqué. Se ha gastado con los suyos todas las provisiones y ha tomado prestado en dinero y especies por más de 3.000 reales, se ha entregado a la bebida, ha perdido su docilidad y la decencia, en fin, mi esposa me es desconocida.

Tantas desgracias unidas a tantos disgustos dan conmigo en el lecho y por orden de los facultativos recibo los Santos Sacramentos. Mi hermana no me ha visitado, mi esposa no me ha servido una taza de caldo, gentes extrañas me asisten con esmero, el cura especialmente. Un tanto alicaído, salto del lecho, me voy a salir de la casa con el niño, mi esposa me dice mil dictorios, me irrita, voy a pegarla por primera vez en once años de casados, ciérrase en un cuarto y un hermano de ella me ensangrienta.

La abandono y me voy a vivir con otra familia donde por primera vez experimento los efectos de la miseria. Las gestiones del cura y de algunos amigos unidas a un fingido arrepentimiento de mi esposa, hacen que vuelva a abrazarla de nuevo y así y con conducta pasamos dos años y medio, en cuyo tiempo tuvimos dos niños.

Mi cariño se había ya casi extinguido para con mi esposa desde la última escena, yo no veía en ella más que el origen de todas mis desgracias y la ruina de mis hijos. Se había vuelto desaliñada hasta ser y hacernos sucios, maltratábame los hijos y los odiaba, andaba huyendo el trabajo, cuidando de vidas ajenas y murmurando de corro en corro, ofendiendo a muchas personas cuya estimación yo perdía por esta causa. Todas cuantas reflexiones se la han hecho para modificar este carácter han sido infructuosas.

Aquel que ha hecho correr mi sangre, cae soldado, va a entregarse a la capital, regresa y al tercer día aparece con la viruela negra. Su vida corre peligro, mis tres hijos pasan el sarampión y mi imprudente esposa desoyendo mis consejos va y viene de la cama de su hermano a la de mis hijos. Cura aquel y mis tres niños aparecen a la vez con la pestífera dolencia. Al sexto día muere el mayor y los otros dos están sin esperanza de vida. Todos huyen, nadie se acerca, carecemos de agua y leña, la autoridad prohíbe la salida de casa y todo roce, y en aquel horroroso aislamiento, yo que nunca he temblado, tiemblo. Sálvanse por fin los dos niños, cunde la viruela y mueren hasta 53 personas.

Esta escena de la barbarie me hizo aborrecible mi pueblo y determiné salir de él lo más pronto posible. Vine pues a Fiscal solo y a los cuatro meses mi esposa con mis hijos. A ellos les prueba mal el cambio de clima, enferman, los tengo cinco meses en cama y por fin se aclimatan y reponen robustos.

Un año después caen enfermos a un tiempo del garrotillo, el mayor muere en 24 horas, el otro al quinto día dejándose cual puede V. suponer. Mientras tanto mi esposa sigue con sus malos hábitos, su lengua de serpiente vomita imprecaciones a cada paso contra toda clase de personas caracterizadas para que la hagan reflexiones, y viendo que nada pueden recabar de ella dejan en el aislamiento.

Dos años la dejo hacer su solo capricho y en este tiempo tenemos dos niños, que uno antes y otro después pasan enfermedades, y por fin la tosferina me deja al mayor accidentado del

pecho. Ningún cuidado despliega mi esposa para salvarles la vida, siempre gentes extrañas les asisten en sus dolencias como a mí cuando estoy delicado.

Un día que parece estar en disposición de escuchar los consejos de la prudencia, le hago ver la necesidad de entregarse al trabajo, y los perjuicios y desgracias que nos ha acarreado su modo de vivir; y cual furiosa bacante se macha de casa con un niño de pechos vomitando blasfemias sin cuento.

Ocho días después finge arrepentimiento como antaño, y el cura y varias personas me suplican la admita ofreciéndome que será más moderada en su conducta. La recibo pues, pero con esa glacial indiferencia que se asemeja al desprecio. En las horas del comer lo hago con mis hijos, pero sin conversar con ella, duermo con el niño mayor y nada la mando. Solo deseo el retiro, huyo el trato de gentes y anhelo que fine mi contrata para irme a otro punto pero sin su compañía.

Llega San Miguel y caducado el contrato gestiono por colocarme en las inmediaciones de Barbastro o Huesca. Verifico pues ese viaje de Barbastro que dejo apuntado con las dos circunstancias de leer la publicación de V. y la de desgracias que marcaron mi regreso. Entre otras infinitas que no enumero, los niños caen enfermos y me hallo sin conducta con una esposa desabrida, derrochadora y con pocos recursos. Riñe a todas horas con la familia de la casa en que vivimos, su despotismo iguala a su odio, así es que al poco tiempo tenemos que salir a otra casa en la que sucede lo mismo. Yo por no parecer responsable de sus actos procuro estar ausente el más tiempo posible, pero entonces se desata en injurias contra las familias cuyas casas visito. Por temor a su lengua esquivan su trato conmigo y yo me veo precisado a castigarla, pues de lo contrario me aseguran van a llevarla ante los tribunales. Se pone fuera de tino, me quiere ensangrentar, la doy una bofetada y me retiro a mi cuarto. Allí a solas lloré, querido Loscos, y después de un rato de desahogo tomé la resolución de echarla para siempre de mi lado, pero con el menor escándalo posible.

Sin comunicar a nadie mi pensamiento hago una separación de la ropa de su llevar y otra la que voluntariamente quiero darla, y reúno la restante con la de mis niños. Todo así ordenado, es mi ánimo llamarla en presencia de personas que merecen su confianza y que han sido testigos presenciales de muchos de sus actos, y allí hacerla presente mi irrevocable resolución. Por el bien de sus hijos cuya ruina labra, por evitar el escándalo que ocasiona, por mi crédito, por su propia conveniencia debe acceder por más que le sea sensible. Quiero que con mi orden se la acompañe hasta la casa de sus padres y bajo pretexto de ir a pasar una temporada con ellos y a fin de que nada la falte señalarla un tanto diario, mientras yo con mis niños me marcho de Fiscal y me coloco en otro punto donde pueda ganarles la subsistencia y atender a todas las necesidades.

Inútiles previsiones amigo mío. Consecuente en perderme y en escandalizar una población entera, se aprovecha de una hora que me he ausentado de casa para llevar a cabo mi plan y comunicarlo a los que han de intervenir, y tomando un lío de ropa y con el niño menor en brazos, se ausenta del pueblo a pie, abofeteando al niño mayor en su última despedida.

A la sazón yo me hallaba con un Sr. Comandante y con el alcalde en la casa de este, y viene un pariente y amigo y me da parte de lo ocurrido, diciendo que no han podido detenerla por más reflexiones que la han hecho. Ira, despecho, desesperación, confusión y vergüenza todo lo apuré de un solo trago. El temor de que cometiera un atentado con su mismo hijo hizo que me valiera de la autoridad para arrancarlo de entre sus brazos y al efecto fueron comisionados el alcalde y dos personas más. A media hora del pueblo consiguieron alcanzarla y les costó mucho hacerla regresar porque entregar el niño no quería.

El alcalde pues la lleva a su casa y aquella noche cae enferma de rabia y la acometen ataques nerviosos. A las dos horas, según dictamen facultativo, su vida corre peligro y se le administran por su mandato todos los sacramentos. Soy reque-

ruido para comparecer en la casa y me presento en ella. El médico me hace ver el peligro inminente de su continuado desmayo, suplicándome finalmente que la vaya a ver porque así quizás se consiga alguna reacción. Entonces y en presencia de muchos me creo obligado a referir otras escenas de igual naturaleza que me pasaron con ella, los medios que debían emplearse para su curación, lo infundado de sus temores de que perdiera la vida y finalmente la no conveniencia de mi visita que no haría más que exasperarla.

El médico, oídas mis razones, le aplica sinapismos en piernas y brazos, ladrillos calientes en los pies, y luego después cuando recobra el habla unturas cargadas de éter alternando con tazas de flor de tilo y de ligero caldo. Con solo esto desaparecen los síntomas graves y al día siguiente duerme tranquila, en el tercero se levanta, en el cuarto me manda a pedir las ropas para machar en el quinto. No quiere dejarme el niño menor porque desea retenerlo para trastorno de mis planes y desgracia suya. Al octavo día hago la acompañen a Bielsa y al besar a mi niño acaso por última vez se me desgarran las entrañas.

Heme pues aquí solo con mi hijo mayor de cuatro años y un mes, sin más auxilio que el de Dios y el de un padre sin recursos y cubierto de oprobio y de vergüenzas. A partir de aquel día he aquí mis ocupaciones y mis pasatiempos. Me levanto temprano, hago y doy el chocolate al niño, pongo el puchero de la comida, levanto y visto al niño, arreglo la cama, barro el cuarto y escribo un rato. A las doce comemos lo que he podido conseguir al fiado y luego después nos salimos ambos a pasear siempre por sitios retirados. Por la tarde doile de merendar, pongo la cena y mientras él se divierte yo me dedico a la lectura.

Antes de un mes no puedo soportar esta vida y pido por favor a un amigo nos dé de comer en su casa por un tanto. Cuatro meses se pasan de este modo, en cuyo tiempo he probado toda clase de humillaciones e ingratitudes.

La desconfianza entra en los que me favorecen y los alimentos del día llegan a faltarme. Un día, querido Loscos, el hijo lloraba y me pedía pan y yo no sabía cómo conseguirlo. Era por la mañana y estábamos en cama todavía, me levanto y le doy media onza de chocolate. El niño lo toma y me pide pan. Las lágrimas corren por mis mejillas, el niño lo observa y dice: ¿Por qué lloras papá? ¿No tienen pan? No hijo mío, le dije besando su frente y estrechándole entre mis brazos. Pues no llores que yo también lloraré. Mira, añadió, no te pediré más.

Permitidme no continuar esta escena porque a su solo recuerdo lloro todavía. Mi familia sabe mi estado lastimoso y no obstante permanecen mudos e insensibles. Solo y sin amigos viviendo aislado por completo de las gentes, sin más consuelo que Dios y mi hijo he tratado de enajenar mis libros y mi botica y no he podido conseguirlo hasta el presente, de modo que me veo reducido a morir de hambre o a pedir una limosna. Mis créditos sin embargo pueden todos cubrirse con 3.000 reales y hay que atender para lo sucesivo. También cuento con 2.200 plantas que puedo ceder de mi herbario y son las que expresa la nota adjunta.

Réstame ahora manifestar a V. y someter a su aprobación uno a uno todos mis proyectos. El primero se reduce a ejercer la profesión y recabar de mi esposa que me entregue el hijo segundo, asignándola un tanto para que con él y su trabajo pueda vivir honradamente.

El segundo y tal vez el mejor, aunque no de tan pronto resultados, es el de entregarme completo a la colección de plantas medicinales, preparación de extractos y algunos jarabes como el de fresa, frambuesa y digital.

El tercero encargarme de alguna regencia lucrativa o solicitar alguna vacante en algún hospital civil.

Los inconvenientes del primero que en parte alcanzan al último son los de ser casado y con hijos y vivir separado de la esposa, el de que ésta o bien reclamaría judicialmente la tercera parte de mi asignación o bien se presentaría en el punto de mi residencia como lo hizo en Fiscal para la continuación de mi

ruina y descrédito. Los del segundo caso, con el concurso de un corto número de personas se obviarían todos y hasta me parece que sería lucrativo porque se presta más a la ganancia en manos inteligentes y con profesión. Veinte personas amantes de la ciencia y que hicieran un sacrificio de 300 reales cada una al año proporcionan 6.000 reales de sueldo que serviría como renta fija para el que se encargara de herborizar en los Pirineos de Aragón y ceder a la Sociedad las plantas colectadas y separadamente sus semillas de las más raras. De estas plantas, parte sería para los socios y las restantes para indemnizarles y extender o dar más amplitud a los trabajos y excursiones y a sufragar los gastos de papel, cajas, portes, etc.

Los extractos, plantas medicinales o sus partes serían a favor del colector, a no ser que la Sociedad las desee para especular con ellas, en cuyo caso se le cederían abonando los gastos de preparaciones o colecciones. El colector tendrá obligación de remitir a la Sociedad un catálogo del número y especies que haya colectado, su criadero y el itinerario de todas sus excursiones. Al final de cada año la Sociedad recibirá un catálogo general de todos los trabajos verificados y una descripción de las localidades más importantes y de los usos medicinales que las plantas tengan en ellas. La Sociedad tendrá el derecho de exigir al colector cuantas noticias le sirvan para aclarar cuestiones científicas. Las excursiones tendrán lugar desde el 15 de abril hasta el 15 de septiembre. Las remesas de plantas serán a la capital de la provincia y a la persona que la Sociedad designe. El colector percibirá los 6.000 r. en la forma siguiente. Quinientos r. en 1^o de mayo, 500 en cada uno de los meses de junio y julio, 1.000 en agosto, 1.000 en septiembre, 500 en octubre, 500 en noviembre y 300 en cada uno de los meses de diciembre, enero, febrero, marzo y abril. El colector figurará como uno de tantos socios y satisfará igual cantidad teniendo opción a las utilidades que puedan reportar sus trabajos. Si el colector descubriese a sabe algún específico para curar determinadas dolencias o preparase alguna sustancia alimenticia que pueda reportar alguna utilidad, lo comunicará a la Sociedad para que esta determine o no su conveniencia. La publicación de los trabajos del colector serán de cuenta de la Sociedad.

Esto más o menos modificado me facilitaría algún crédito y mi espíritu gozaría más tranquilidad, por cuanto la ciencia y el trabajo han sido siempre mis delicias. El último medio solo lo aceptaría en extremo por cuanto me imposibilita para los trabajos científicos y ser muy escasas las dotaciones.

Para salir de mi precario estado presente me he dirigido a algunos amigos de otro tiempo solicitando a cada uno 200 r. en calidad de préstamo o bien algunas plantas en cambio. He fijado esta cantidad módica porque comprendo lo que escasea el dinero. Mucho estimaría que V. y Pardo contribuyeran a sacarme de este apuro que, aunque es de escasa entidad, para mí en las actuales circunstancias es de la mayor trascendencia. Enemigo de molestar a nadie he sufrido en silencio todas estas adversidades con resignación, sin cometer la menor baja ni humillar mi frente, pudiendo asegurar que todo lo he perdido menos mi honradez acreditada.

Tengo escritas algunas páginas sobre herborización en los Pirineos, un Catálogo general de las plantas de Bielsa y otro de las colectadas en Fiscal, así como también el itinerario de todas mis excursiones, localidades importantes y plantas de cada una, distancias a las más altas cumbres y descripción de los principales criaderos. La falta de tiempo y de recursos me han impedido formar un todo uniforme con estos trabajos parciales encaminados a un mismo fin. También hace algunos años que vengo experimentando siempre con felicísimos resultados contra toda clase de catarros y enfermedades de pecho las virtudes de un jarabe preparado con el extracto al vapor de tres plantas pirenaicas que no tendría inconveniente en manifestarle si habíamos de sacar partido.

Al Sr. Pardo le comunica V. mi carta y le dice que hace mucho tiempo le tengo empaquetadas unas plantas que le remitiré a casa de D. José Oto de Barbastro. En el mismo cajón irán 124 para V. y algunos musgos que deseo conocer. Unos y otros son de Bielsa y así puede citarlos en el catálogo de esta localidad. Como que tengo empaquetados mis libros botánicos hace 16 meses no he podido determinarlos y lo dejo a su superior ilustración.

He confiado a V. lo que a nadie he dicho en el mundo, para pagar así de una sola vez las muchas cartas que le debía. Seamos pues de hoy en adelante amigos a toda prueba y jamás ha de arrepentirse de la lealtad del desgraciado e inocente que espera su rápida contestación.

Custodio Campo.

Por falta de dinero para franqueo no he podido hasta hoy 17 de enero del 78 mandar la presente”.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ LÓPEZ, E. (1955). Con motivo de un homenaje. Notas sobre botánicos aragoneses. *Anales Jard. Bot. Madrid* 18(1): 18-19
- ANÓNIMO (1868). [Noticias políticas]. *La Discusión* 61, 15 diciembre, 3.
- ANÓNIMO (1879). Bielsa. *Anuario-almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*, 779.
- ANÓNIMO (1880). Bielsa. *Anuario-almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*, 952.
- ANÓNIMO (1883). Exposición Farmacéutica Nacional (Continuación). *El Semanario farmacéutico* 48, 26 agosto, 417.
- ANÓNIMO (1885a). Suscripción nacional. *Boletín oficial de la provincia de Zaragoza año 52, 21, 24 enero*, 138.
- ANÓNIMO (1885b). [Lista de electores]. *Boletín oficial de la provincia de Zaragoza, año 52, 106, 31 octubre*, 569.
- ANÓNIMO (1886a). [Lista de electores]. *Boletín oficial de la provincia de Zaragoza, año 53, 84, 8 abril*, 2.
- ANÓNIMO (1886b). Relación. *Diario de Zaragoza. Suplemento, 109, 19 abril*, 1.
- ANÓNIMO (1886c). Noticias varias. *El Semanario farmacéutico, 32, 9 mayo*, 255.
- ANÓNIMO (1891). Necrología. *El Semanario farmacéutico, 18, 1 febrero*, 152.
- BUENO GONZÁLEZ, G. (2004). *Revisión y evaluación de las colecciones de plantas del Instituto Ramón y Cajal de Huesca*. Instituto Pirenaico de Ecología, Jaca. 70 p.
- BUENO GONZÁLEZ, G. (2005). Herbarios históricos del Instituto Ramón y Cajal de Huesca. *Boletín de la Asociación de herbarios Ibero-Macaronésicos* 7: 19-21
- CAMPO GARCÍA, C. (1879). *Herborizaciones en los Pirineos*. Guareña. Ms. de la Biblioteca de Botánica, Facultad de Farmacia, Univers. Complutense (fondo S.L.M., sin catalogar).
- CAMPO GARCÍA, C. (1880). *Catálogo de plantas del Pirineo central*. Madrid. Ms. de la Biblioteca de Botánica, Fac. de Farmacia, Univ. Complutense (fondo S.L.M., sin catalogar).
- CAMPO GARCÍA, C. (1884). Plantas de D. ... premiadas en la Exposición farmacéutica y adquiridas por el Instituto de segunda enseñanza de Huesca. En F. Loscos. *Corolario sobre el Tratado de plantas de Aragón, 37-40*. Madrid, *El Semanario farmacéutico*
- CAMPO GARCÍA, C. (1884). Nombres que D. ... me ha comunicado de plantas nuevas o muy raras para la Flora de Aragón. En F. Loscos. *Corolario sobre el Tratado de plantas de Aragón: 40-42*. Madrid, *El Semanario farmacéutico*.
- CAMPO GARCÍA, C. (1884). Paquete de 51 plantas que desde Madrid me ha remitido D. ... En F. Loscos. *Corolario sobre el Tratado de plantas de Aragón: 42-44*. Madrid, *El Semanario farmacéutico*
- CAMPO GARCÍA, C. (s.f.). *Ascensión al Marmorés*. S.I. Ms. de la Biblioteca de Botánica, Facultad de Farmacia, Universidad Complutense (fondo S.L.M., sin catalogar).

- GONZÁLEZ BUENO, A. (1982). La Sociedad Linneana Matritense. En G. Folch; F.J. Puerto (eds.) *Medicamento, historia y sociedad. Estudios en memoria del profesor D. Rafael Folch Andreu*, 511-538. Madrid, Universidad Complutense.
- GONZÁLEZ BUENO, A. (s.f.). Campo y García, Custodio. En Real Academia de la Historia. *Diccionario biográfico electrónico*. <https://dbe.rah.es/biografias/36403/custodio-campo-y-garcia>.
- GONZÁLEZ BUENO, A. & D. SÁNCHEZ MATA (1998). El catálogo de las plantas del Pirineo central, una obra inédita de Custodio del Campo García (1830-1891). *Acta Bot. Malacitana* 23: 194-196.
- GONZÁLEZ BUENO, A. & D. SÁNCHEZ MATA (2000). Herborizaciones en el Pirineo: sobre algunos manuscritos inéditos de Custodio Campo García (1830-1891). *Congreso de botánica en homenaje a Francisco Loscos (1823-1886)*: 19-204. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- GONZÁLEZ BUENO, A. & D. SÁNCHEZ MATA (2001). Tres nuevos manuscritos de Custodio del Campo García (1830-1891) sobre sus herborizaciones en el Pirineo central. *Acta Bot. Malacitana* 26: 178-179.
- GONZÁLEZ BUENO, A. & F. MUÑOZ GARMENDIA (2001). *Francisco Loscos y Bernal (1823-1886). Un botánico aragonés*. Madrid, Ibercaja, 2 t., 540, 514 p. + 32 il.
- GÓRRIZ, R. J. (1907). Homenaje a la memoria de los ilustrados farmacéuticos y distinguidos botánicos D. Juan Ruiz Casaviella y D. Custodio Campo y García. En *Linneo en España en su segundo centenario (1707-1907)*: 301-312. Zaragoza, Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales.
- JAIME LORÉN, J.M. de (1996). Correspondencia de José Pardo Sastrón en el Jardín Botánico de Valencia, I. *Flora Montib.* 2: 16-27.
- JAIME LORÉN, J.M. de (1996). Correspondencia de José Pardo Sastrón en el Jardín Botánico de Valencia, II. *Flora Montib.* 3: 5-17.
- JAIME LORÉN, J.M. de (1997). *José Pardo Sastrón, sesenta años de botánica, farmacia y crónica rural bajoaragonesa*. Universidad de Valencia. Tesis doctoral en Farmacia.
- JAIME LORÉN, J.M. de (2007). *Los "Diarios" de José Pardo Sastrón (1848-1909). Sesenta años de botánica, farmacia e historia de Torrecilla de Alcañiz y pueblos del Mezquín*. Torrecilla de Alcañiz, Ayuntamiento, 527 p.
- JAIME LORÉN, J.M. de (2024): *Las relaciones entre Francisco Loscos y José Pardo a través de su correspondencia*. Jaca, Monografías de *Flora Montiberica*. Pend. ed.
- LOSCOS BERNAL, F. (1876-1886). *Tratado de plantas de Aragón. Tercera edición*. Ed. 1986, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- LOSCOS BERNAL, F. (1878). Catálogo general de plantas de Aragón. Edición tercera, 3-4. En *Tratado de plantas de Aragón. Parte segunda*. Madrid.
- MARTÍNEZ TEJERO, V. (1980-1982). Campo García, Custodio. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 3, 602.
- MARTÍNEZ TEJERO, V. (1988): Custodio Campo García. En *Los botánicos aragoneses*, 93-94. Zaragoza, Caja de ahorros de la Inmaculada.
- ROLDÁN GUERRERO, R. (1958-1963). *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*, 1, 511. Madrid.

(Recibido el 5-X-2023)
(Aceptado el 30-X-2023)

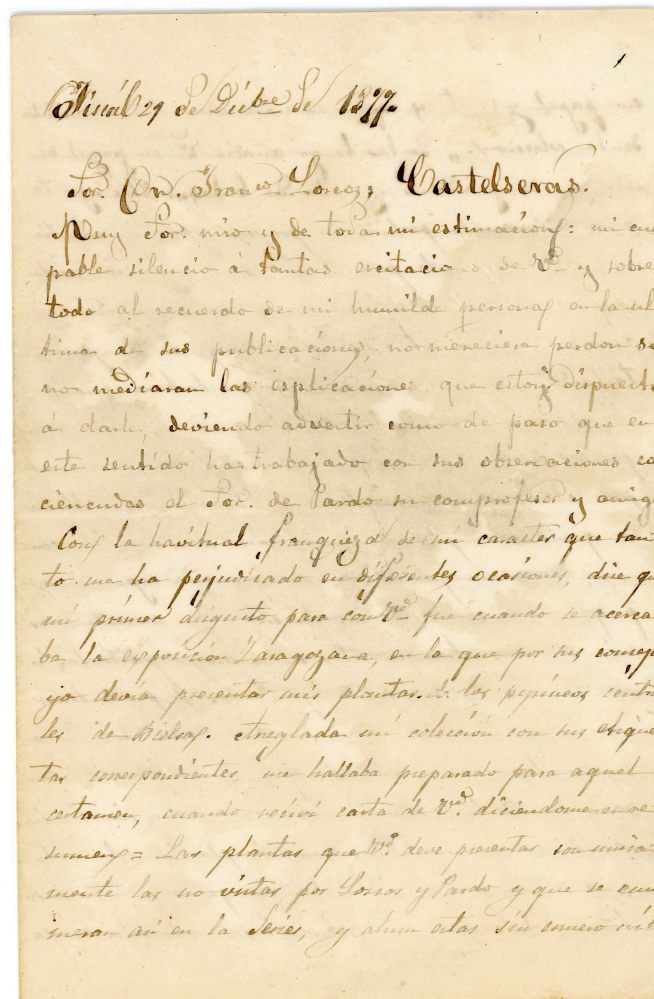


Fig. 1. Primera página de la carta que envía Custodio Campo a Francisco Loscos el 29 de diciembre de 1877. Se aprecia en la misma los dos tipos de letra que emplea. Archivo Jardín Botánico de Valencia.

NOVEDADES EDITORIALES

Flora Valentina, V (*Rosaceae* - *Zygophyllaceae*) 

Gonzalo Mateo Sanz, Manuel B. Crespo Villalba, Emilio Laguna Lumbreras

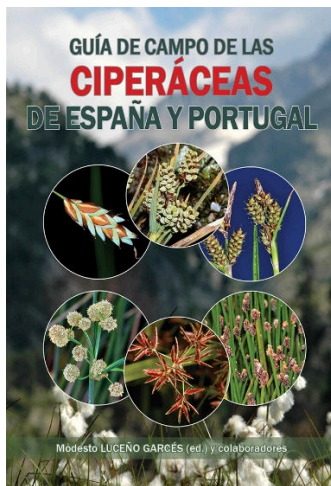
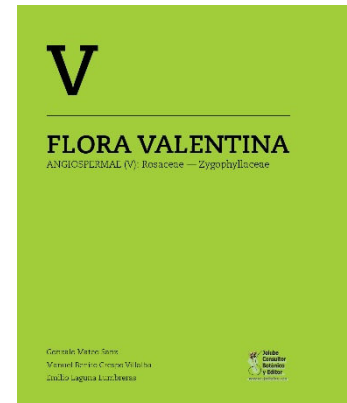
Encuadernación tapa dura cosida, 22 x 27 cm, 260 páginas en **COLOR**

Fecha estimada de lanzamiento: **enero de 2024**

Ed. Jolube

ISBN: 978-84-126656-1-1

PVP: 50€ + envío



Guía de campo de las ciperáceas de España y Portugal 

Modesto Luceño Garcés y colaboradores

Monografías de Botánica Ibérica, n° 27

Encuadernación tapa dura 16,5x 24 cm 598 páginas en **color**

Ed. Jolube

Fecha de lanzamiento: **agosto de 2023**

ISBN: 978-84-126656-0-4

PVP: 60€ + envío

Versión en inglés disponible: **Field guide of Spanish and Portuguese sedges (*Cyperaceae*)**

Atlas de semillas de Aragón 

Jorge Pueyo Bielsa, Alicia Cirujeda Ranzenberger y Gabriel Pardo

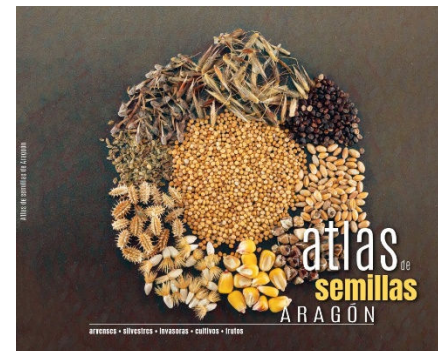
Edita: CITA-Gobierno de Aragón

Encuadernación rústica 24 x 20 cm. 117 pp en **color**.

Fecha lanzamiento: marzo de 2023

ISBN: 978-84-87944-60-4

PVP: 15€ + envío



NUEVA REVISIÓN SINTÉTICA DE LOS GÉNEROS
HIERACIUM Y *PILOSELLA* EN ESPAÑA
Con referencias a Portugal y Andorra



Gonzalo Mateo, Fermín del Egido & Francisco Gómiz

Nueva revisión sintética de los géneros *Hieracium* y *Pilosella* en España 

Gonzalo Mateo Sanz, Fermín del Egido Mazuelas & Francisco Gómiz García

Monografías de Botánica Ibérica, n° 25

Encuadernación rústica, 17 x 24 cm, 336 páginas en **color**

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: **marzo de 2022**

ISBN: 978-84-124463-8-8

PVP: 26,95€ + envío

NOVEDADES EDITORIALES



Plantas tóxicas para rumiantes 

H. Quintas, C. Aguiar, L. M. Ferrer , J.J. Ramos & D. Lacasta

Encuadernación rústica 19 × 24 cm

216 páginas en **COLOR**

Edita: Publicações Ciência e Vida e Instituto Agroalimentario de Aragón

Fecha lanzamiento: **diciembre de 2022**

ISBN: 972-590-103-8

PVP: 22,50€ + envío

Estudio comparativo de las dos versiones del Itinerario Botánico (1812-1813) de Xavier de Arizaga 

Juan Antonio Alejandro Sáenz

Monografías de Botánica Ibérica, n° 29

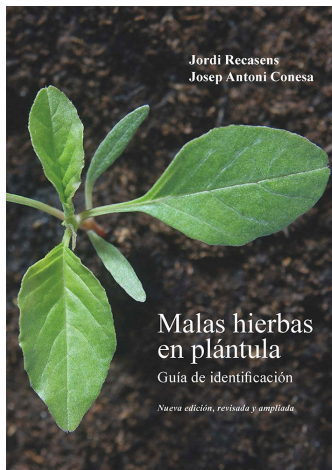
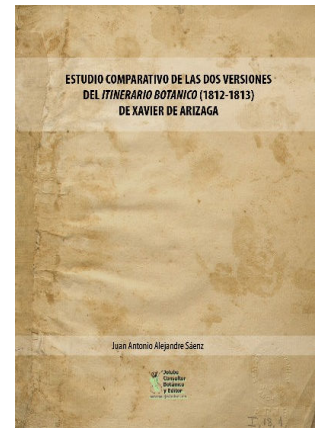
Encuadernación cosida A4. 237 pp.

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: octubre de 2023

ISBN: 978-84-126656-8-0

PVP: 19,95€ + envío



Malas hierbas en plántula. Guía de identificación. 2ª ed. revisada y ampliada

Jordi Recasens & Josep Antoni Conesa

Encuadernación rústica, 17,5 x 24,7 cm, 454 páginas en **COLOR**

Ed. Universitat de Lleida

Fecha lanzamiento: 2021

ISBN: 978-84-914432-4-7

PVP: 40€ + envío

Catálogo de flora de la cuenca endorreica de la laguna de Gallocanta 

Eulàlia Picornell Segura

Monografías de Botánica Ibérica, n° 24

Encuadernación rústica 14,8 × 21 cm

244 páginas en color

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: **octubre de 2022**

ISBN: 978-84-124463-6-4

PVP: 12,50€ + envío

